



LA CRISIS Y EL AJUSTE CUBANO EN LOS NOVENTA: APUNTES EN TORNO A LO SOCIAL

*Ma. Teresa Valdés Fernández**
*Edith Felipe Duyos**

Este artículo esboza el papel desempeñado por el sector social dentro de las estrategias de desarrollo diseñadas en Cuba, así como los efectos que sobre el mismo han tenido la situación económica más reciente y el ajuste derivado de ella. Ello sirve de antecedente necesario para la comprensión de las condiciones en que deberá formularse en adelante un nuevo modelo de política social, acorde con las transformaciones que ya están teniendo lugar en el ámbito económico y que, sin duda, continuará produciéndose.

This paper outlines the role played by the social sector within development strategies designed in Cuba, as well as the effects that the recent economic situation and the adjustments derived therefrom have had on the social sector's role. This constitutes a necessary antecedent for an understanding of the conditions in which a new model of social policies ought to be formulated in the future, in tune with the transformations already under way in the economy and which will doubtless continue.

Sin duda, dentro de las muy variadas y numerosas tesis que pueden ser desarrolladas en relación con el tema del ajuste cubano ocupan un lugar muy importante las referidas al sector social, ya sea por el papel que de hecho ha jugado este sector en la estrategia de desarrollo diseñada con posterioridad al primero de enero de 1959, como por los efectos que sobre el mismo tiene la situación económica más reciente y el ajuste derivado de ella.

El objetivo del presente artículo es ofrecer una primera aproximación a dichos efectos, que pueda servir de antecedente necesario

*Investigadoras del Centro de Investigaciones Económicas Mundiales, CIEM.

para la comprensión de las condiciones en que deberá formularse, en adelante, un nuevo modelo de política social, acorde con las transformaciones que deberán también producirse en el ámbito económico, y que de hecho ya están teniendo lugar.

Desde el triunfo de la Revolución, la atención a los problemas sociales tuvo una alta prioridad en las transformaciones ocurridas en Cuba, e incluso desde fecha tan temprana, en términos conceptuales, el desarrollo se concibió como la interrelación dialéctica entre lo económico y social, en el entendido de que el simple crecimiento económico, sin equidad y justicia social, no conduciría a etapas superiores de desarrollo.¹

Pocos años después, proclamado el carácter socialista de la Revolución, la política cubana de desarrollo alcanza una dimensión integral en la medida en que beneficia y dignifica al hombre como sujeto principal de dicho proceso.

La política social cubana estuvo entonces caracterizada entre otros aspectos por:

- La intervencionalidad de los aspectos económicos y sociales del desarrollo. En este sentido el crecimiento económico debe ir acompañado del crecimiento del nivel de vida de la población, visto éste en su concepción más amplia, es decir, como la elevación de los niveles de consumo individual y social, incluyendo la satisfacción de necesidades espirituales y culturales. Paralelamente, los cambios hacia una distribución más equitativa del ingreso deben servir de base para la superación de las desigualdades económicas y sociales.

- La dirección y control centralizados por el Estado, como vía para garantizar una política social integral y sostenida en el tiempo.

- El apoyo en una amplia participación popular en los programas de desarrollo cultural, educacional y de salud.

- La aplicación de un tratamiento preferencial a determinados segmentos poblacionales como son: mujer, niños, ancianos y habitantes de zonas rurales.

El modelo adoptado persiguió reducir al máximo posible las dife-

¹ En este sentido puede revisarse: Carlos R. Rodríguez. *Letra con filo*, La Habana: Editora Ciencias Sociales, 1983, tomo 2, pp. 479-483. Véase también: José L. Rodríguez y G. Carriazo. *Erradicación de la pobreza en Cuba*, La Habana: Ciencias Sociales, 1990, pp. 35-37.

rencias sociales, al alcanzar un alto grado de equidad a partir de la fuerte intervención estatal altamente centralizada en todos los sectores o esferas relacionados con la política social. El Estado asumió el rol de única fuente responsable de la satisfacción de las más diversas necesidades relacionadas con el bienestar social de la población.

El éxito del modelo en lo social

En un breve plazo se modificó radicalmente la situación social existente hasta 1958, e incluso, muchos indicadores alcanzaron niveles comparables a los de países desarrollados o aquellos en desarrollo más avanzado en el terreno social.

Aun considerando los primeros años de la actual década, en que el ajuste no había tocado las estructuras económicas internas, aunque la crisis ya se manifestaba con profunda intensidad, pueden observarse relevantes avances en el terreno social, entre los que destacan:²

En cuanto a la distribución de ingresos: De una situación altamente polarizada, en la cual el 20% de la población más rica recibía el 58% de los ingresos, y el 20% más pobre sólo percibía el 2%, se había pasado a una situación mucho más equitativa, en que el 20% de mayores ingresos recibía el 34% y el 20% de la población de menores ingresos recibía el 9% de los mismos.

En cuanto a la educación: De una situación en la que existían más de un millón de analfabetos y la escolarización de los niños de 6 a 14 años era del 56%, se pasa a otra, en la cual la tasa de analfabetismo es inferior al 1% y el 100% de los niños de 6 a 11 años (y el 92% en las edades de 12 a 14 años) está escolarizado. Se obtuvo un nivel de escolaridad medio de 8 grados de enseñanza (frente a sólo 3 en 1958)

² Las estadísticas han sido elaboradas a partir de J.L. Rodríguez y G. Carriazo, *op. cit.*; Comunidad Económica Europea (CEE), *Cuba en cifras*, 1989; Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE), *Cuba en la actualidad, situación social*, Dossier núm. 2, 1994 (en proceso de edición); *Cuba. Informe Nacional a la Cumbre Mundial sobre desarrollo social*, Copenhague, 1995; revista *Bohemia*; periódico *Granma*.

y se alcanzó la proporción de un docente cada 37 habitantes. Se alcanza también un alto nivel de calificación técnica de la fuerza de trabajo, al disponerse de un graduado universitario por cada 15 trabajadores y de un técnico medio por cada ocho.

En cuanto a la salud: En 1957 el nivel de cobertura gratuito del sistema de salud era mínimo, ya que alcanzaba sólo el 8% de la población rural. Con posterioridad a 1959, se implantó un sistema de salud que posibilitaba el acceso gratuito de toda la población. Este sistema comprendía también un alto grado de atención primaria de la salud, mediante la instauración del Sistema del Médico de Familia, que cubría a más del 90% de la población. Ello permitió que algunos indicadores alcanzaran niveles sorprendentes para una economía con tal grado de desarrollo. Por ejemplo:

— La esperanza de vida se incrementó en unos 10 años y alcanzó los 75.5 años;

— La tasa de mortalidad infantil se redujo de 40 a 9.4 por mil nacidos vivos;

— La tasa de mortalidad materna disminuyó de 118 a 26.9 por 100 mil nacidos vivos;

— El número de habitantes por médico se redujo de más de mil a alrededor de 287;

— El número de habitantes por estomatólogo pasó de 27 mil a mil 697, y

— El número de camas para asistencia médica se incrementó de 28 mil a más de 66 mil.

En cuanto a la alimentación: Mediante el racionamiento y las diferentes vías de alimentación social (comedores obreros y escolares) se garantizó el acceso equitativo de la población a la alimentación básica. La norma promedio de consumo per cápita anual llegó a ser de casi 3 mil calorías, considerándose eliminada la desnutrición como fenómeno social. Se mantuvieron prácticamente inalterados los precios de la canasta familiar básica por más de dos décadas.

En cuanto a la vivienda: El déficit habitacional acumulado se estimó en unas 700 mil viviendas en 1958. El fondo de viviendas creció en un 80%, pero no se superó el déficit habitacional, estimándose satis-

fecho el 65% de la demanda. Desapareció el fenómeno de especulación con los terrenos y el cobro de elevados alquileres. Más del 90% de la población dispone de suministro de energía eléctrica, agua potable y sistemas de saneamiento, frente a un nivel que apenas superaba el 50% en 1958. También había cambiado el régimen de tenencia de la vivienda, pasando a ser propietarios el 85% de los inquilinos.

En cuanto al empleo: Se había pasado de una situación en la que entre un tercio y un cuarto de la PEA se encontraba desocupada, a una situación de virtual pleno empleo, donde los desempleados existentes (un 4% de la PEA, para 1989) podían considerarse de carácter friccional, es decir, existían plazas vacantes en locaciones y condiciones que no eran atrayentes.

El Estado había asumido la responsabilidad de garantizar empleo a todos aquellos jóvenes que culminaban sus estudios a nivel de técnico medio o universitario, y había sido eliminada desde mucho tiempo atrás la discriminación por razones de raza, sexo o edad.

En cuanto a la seguridad y asistencia social: De un sistema insuficiente, que sólo daba cobertura a un 50% aproximadamente de los trabajadores, a la vez que descentralizado, en donde existían unas 54 cajas de retiro con su propia reglamentación, se había pasado a un sistema totalmente centralizado por el Estado, que amplió sus principios y cobertura al 100% de la población, y en especial a los ancianos, niños y discapacitados, mediante la asistencia social.

Es decir, se había logrado constituir un modelo de desarrollo que combinaba crecimiento económico con justicia social, sin que por ello pudiera negarse el hecho de que adolecía de una cierta prevalencia del aspecto social en términos de metas alcanzadas, y se denotara el carácter extensivo del desenvolvimiento social.

Dicho en otras palabras, el proceso de desarrollo social no estuvo exento de errores e insuficiencias. En los años ochenta se imponía el paso de un crecimiento cuantitativo a un aumento cualitativo del desarrollo social, aspecto este que quedó recogido dentro de los principales lineamientos del proceso conocido como de "rectificación de errores y tendencias negativas", a partir de 1986.

En general, en la base de los problemas entonces presentes en

varios programas sociales se encontraban deficiencias en el proceso inversionista de esos años, que se reflejaron particularmente en los atrasos constructivos y de reconstrucción y modernización de edificaciones.

En particular, luego de un crecimiento acelerado de la educación y la salud, las nuevas condiciones demandaban el paso a trabajar por la eficiencia y calidad de estos servicios. Para ello, por ejemplo, se hacía necesario emprender con rapidez un amplio programa de construcciones y remodelaciones de instituciones, tales como hospitales, consultorios para médicos de familia, policlínicos, círculos infantiles, escuelas especiales e institutos pedagógicos.

Asimismo, se imponía el enfrentamiento de tendencias negativas como el facilismo y el promocionismo en la educación, a través de la búsqueda y experimentación de fórmulas adecuadas que conciliaran la enseñanza masiva con evaluaciones serias y promociones de calidad. En la salud, el rescate de una atención esmerada, uso eficiente de los equipos y mantenimiento en general de la calidad de estos servicios, resultaban los aspectos más destacados.

En términos nutricionales se avanzó en el crecimiento equitativo del consumo calórico y proteico de la población y se trataba entonces de acompañar este crecimiento de un mejoramiento en la calidad y la composición de la dieta. En este sentido, algunos indicadores como el porcentaje de proteínas de origen animal y el consumo de grasas de origen vegetal en relación con la de origen animal, se encontraban por debajo de los requerimientos nutricionales adecuados en las condiciones cubanas.

Las formas de distribución de alimentos utilizadas provocaron una alta dependencia de la población respecto del sistema estatal y éste, a su vez, dependía de una agricultura con un alto componente de insumos importados e incluso de la compra en el exterior de alimentos. Alrededor del 57% de las proteínas y más del 50% de las calorías que se consumían provenían del exterior.³

El problema del desempleo había quedado resuelto, en tanto se garantizó el acceso al trabajo de prácticamente la totalidad de la po-

³ A. Ferriol y A. González. "Cuba: política social en el ajuste económico", en *INIE, op. cit.*, p. 28 y E. Álvarez. "El ajuste importador de la economía cubana: apuntes para una evaluación", *CIEM, Economía Cubana, Boletín informativo*, núm. 14, enero de 1994.

blación interesada en hacerlo y creció considerablemente la incorporación de la mujer al trabajo. No obstante, ello respondió más a objetivos sociales que a intereses económicos vinculados al crecimiento con eficiencia, lo que se manifestó en que las empresas absorbieran un nivel de ocupación superior al óptimo.

El ritmo de construcción de viviendas se mantuvo por debajo de las necesidades. Paralelamente no se avanzó lo necesario en el mantenimiento constructivo de las existentes. Por ejemplo, en la capital del país este problema se había complicado notablemente a inicios de los años ochenta, puesto que el ritmo de construcción de nuevas viviendas no superaba el ritmo de las que se deterioraban.

A pesar de las insuficiencias mencionadas, en general puede concluirse que el desarrollo social alcanzado hasta fines de los años ochenta, superó las posibilidades que ofrecía en sí mismo el crecimiento económico del país, que descansaba en un sistema de relaciones externas privilegiado mantenido con el campo socialista y en especial con la URSS.

Los logros alcanzados también respondieron a la voluntad política de superar las desigualdades, eliminando las causas que generan la pobreza. Sin duda, este factor ha desempeñado un claro e importante papel incluso posteriormente, cuando las incertidumbres derivadas de la crisis y la necesidad de realizar ajustes económicos y sociales no dio lugar en la población a comportamientos políticos al estilo de los esperados por muchos sectores en el exterior.

Desaparecido el campo socialista, y desintegrada la URSS, en un breve plazo Cuba se vio obligada a continuar por sí sola una transición hacia el socialismo que, al iniciarse en los primeros años de la década de los sesenta, en el marco de una economía atrasada y profundamente dependiente, no podía darse por totalmente concluida a la altura de los años noventa, en los cuales se entra en una franca crisis.

Dicho en otros términos, se plantea la necesidad insoslayable de repensar toda la política económica, dando una interpretación propiamente nacional de las ideas revolucionarias sobre el socialismo. Se impone una nueva visión sobre el papel del mercado en la economía, ganando éste un mayor espacio de actuación sin llegar a imponer su hegemonía.

Ante un contexto económico nacional e internacional tan comple-

jo, agravado por un bloqueo recrudescido por parte de Estados Unidos, el principal reto a asumir consiste en encontrar vías de salida de la crisis, es decir, revitalizar el crecimiento económico, cuidando aquellos logros esenciales, sin los cuales sería imposible preservar el carácter de la Revolución y la independencia y soberanía nacionales.

Esto lógicamente tendrá un impacto directo en lo social en dos direcciones fundamentales. El Estado se verá obligado a rediseñar la política social (aunque mantenga los objetivos esenciales) en condiciones de una casi total inexistencia de referentes teóricos prediseñados, y a introducir nuevos mecanismos para su instrumentación, al tiempo que la población resultará afectada por la crisis y por el efecto de las medidas que se introducen para el manejo de la misma.

Las modificaciones del contexto social como resultado de la crisis y de algunos de los cambios introducidos Cuba es, como se ha destacado, el único caso en América Latina donde se intenta un ajuste económico tratando de mantener el carácter socialista de la Revolución.

En este sentido, la preservación de conquistas sociales básicas ha devenido eje central de los cambios. Al cabo de casi un lustro de duras pruebas, en el marco de un proceso de reformas y apertura económica, este objetivo no se ha revertido.

El Estado veló por preservar —hasta donde le fue posible— una distribución equitativa del efecto negativo de la crisis e incluso en un inicio trató de asumir su costo, minimizando sus efectos sociales.

Sin embargo, la realidad demostró que el camino de salida de la crisis, aun con el preconditionamiento de preservar los logros sociales, pasa necesariamente por un redimensionamiento económico que incorpora nuevos dilemas en relación con la repercusión social negativa que, en un plazo más o menos largo, genera dicho proceso.

De hecho, la situación social en Cuba no ha permanecido inamovible en los últimos cinco años. En verdad se ha hecho mucho más grave y compleja, como resultado de la propia crisis y las medidas de ajuste que ha sido necesario enfrentar fundamentalmente a partir de 1993. Esto se ha puesto de manifiesto en los tres planos en que transcurre el desarrollo social, vale decir: las condiciones de vida de la población, la estructura social —en términos de equidad y homogeneización— y, los comportamientos humanos y relaciones sociales.

En la actualidad, la marginalidad y la desintegración no son un

problema social en tanto hay acceso garantizado a los servicios básicos de salud y educación. Sin embargo, la población está hoy sometida a una serie de carencias de bienes y servicios, que incluyen alimentos y artículos de primera necesidad. La medición de la pobreza en Cuba requiere, por lo tanto, un análisis particular, con un contenido esencialmente diferente del que avalaría estudios de este tipo en otros países del Tercer Mundo.

Los sectores educacional y de salud han tratado de ser priorizados en la asignación de los escasos recursos disponibles.

La enseñanza ha mantenido en general su nivel de cobertura, no ha sido cerrada ninguna escuela, ni algún curso escolar ha sido retrasado y la tasa de analfabetismo se redujo en estos años al 0.6 por ciento.

No obstante, la labor educacional ha sido afectada cualitativamente por la falta de recursos materiales. Los mayores déficits se han concentrado en medios de enseñanza, alimentación y uniformes, sobre todo en internados y seminternados.

Recientemente se ha reconocido cierta reducción en el nivel de escolarización en las edades entre 15 y 16 años,⁴ que tiene entre otras causas el desinterés relativo por la superación individual, en la medida en que comienza a no ser identificada como la vía fundamental de ascenso social.

Asimismo, dada la importancia que en un sector como la educación tiene el componente humano, las consecuencias de la crisis en las condiciones de trabajo y salariales de los maestros han tenido un importante impacto negativo. En el pasado curso escolar, si bien se incorporaron al magisterio 12 mil 400 profesionales, abandonaron las aulas 10 mil 900 profesores (el 6% de la plantilla nacional),⁵ en busca de puestos de trabajo más atractivos o mejor remunerados. Aunque algunos de estos maestros han solicitado su reincorporación a la educación posteriormente, éste continúa siendo un problema que está por resolverse.

En cuanto a la esfera de la salud, ningún hospital se ha cerrado y a ellos tiene acceso el 100% de la población. El nivel de institucio-

⁴ Periódico *Trabajadores*, 4 de septiembre de 1995, p. 6.

⁵ Información cablegráfica NOTIMEX, 11 de julio de 1995.

nalización del sector, el amplio grado de cobertura, los índices alcanzados en la atención preventiva y la calificación de los médicos han hecho posible que algunos indicadores —aun en las actuales condiciones— continúen mejorando. Así, la esperanza de vida aumentó de 74.5 en 1989 a 75.5 en 1993, la mortalidad infantil por mil nacidos vivos se redujo de 11.1 en 1989 a 9.9 en 1994, se dispone hoy en día de un médico por 214 habitantes y se amplió la cobertura del médico de la familia de un 46.9% de la población en 1989 a un 96% en 1995.⁶

Sin embargo, la calidad y la magnitud del servicio prestado se han visto afectados por la carencia de recursos. Existe un déficit generalizado de medicamentos, material desgastable de uso médico, instrumental, equipos, medios de transporte, lencería, artículos de limpieza, higienización y desinfección. También se han presentado problemas de índole subjetiva asociados a las condiciones no favorables de trabajo como son el relajamiento de la disciplina laboral, el éxodo de trabajadores, fundamentalmente de personal paramédico, hacia otros puestos laborales, y el deterioro en la calidad del trato al paciente, entre otros.

Todo ello unido a factores de otra índole, pero con incidencia en la salud, como son aquellos asociados a la alimentación, a las condiciones de la vivienda y al deterioro del nivel higiénico-sanitario de la población, ha provocado que una serie de indicadores reflejen las limitaciones, aunque si las comparamos con las de otros países, resultan todavía favorables.

En efecto, el nacimiento de niños con bajo peso se elevó de 7.3% en 1989 a 9% en 1993 (aunque en 1994 se logró detener esta tendencia y se pronostica su reversión en 1995). Con una evolución no sostenida pero con tendencia al alza aumentaron las muertes maternas situándose en 1994 en un nivel de 44.0 cada 100 mil nacidos vivos; se incrementaron enfermedades virales como la hepatitis; aumentaron los casos de leptospirosis, tuberculosis y enfermedades diarreicas —aunque disminuyó la letalidad por estas causas—, mientras que han aparecido otras enfermedades nuevas, como la neuropatía epidémica.⁷

⁶ Ministerio de Salud Pública (MINSAP). "Informe de trabajo anual, 1994" (en proceso de edición). Periódico *Granma* y *Trabajadores*.

⁷ MINSAP, *op. cit.* Periódicos *Granma* y *Trabajadores*.

Los efectos negativos de la altísima dependencia de la importación de alimentos de los países miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), junto a los problemas de eficiencia productiva en la agricultura y la pecuaria cubanas, se han reflejado en un deterioro de los niveles de consumo calórico y proteico de la población hasta niveles cercanos a los requerimientos nutricionales mínimos aceptables para conservar la salud, que rondan las 2 mil 310 calorías.

Algunas medidas tomadas a tenor con el ajuste iniciado en 1993,⁸ si bien han diversificado las opciones de consumo individual de alimentos, tanto en variedad como en cantidad, han acentuado la diferenciación en el acceso por parte de los diferentes grupos sociales.

Hoy se evalúan, asimismo, los efectos de todas ellas sobre la agudización de la concentración de los ingresos de la población y sobre la transferencia de los mismos de la ciudad al campo, estimándose que no menos de las dos terceras partes del ingreso familiar se destina como promedio a la adquisición de alimentos.

La situación de la vivienda también se ha agudizado en condiciones de escasez de recursos. A las necesidades insatisfechas acumuladas de construcción de nuevas viviendas y reparación de las existentes, se suma el crecimiento natural de esta demanda durante los últimos cinco años y que tampoco ha podido ser satisfecha en la medida necesaria.⁹ Aquí gravita un serio problema, que tiene serias repercusiones en el desarrollo normal del individuo como ser social.

Los servicios de higienización a través de la red de acueductos y alcantarillados también se han visto afectados por un deterioro acumulado no atendido en la medida necesaria, y que se agrava con la situación económica actual.¹⁰ La falta de insumos y repuestos para

⁸ Se refiere, por ejemplo, a la despenalización del uso y tenencia de divisas y la apertura de los mercados agropecuarios.

⁹ Para aliviar esta difícil situación recientemente se han realizado esfuerzos dirigidos a buscar nuevas vías de obtención de recursos financieros para la reparación de las áreas más necesitadas y se ha expandido la construcción de viviendas con un bajo costo constructivo. En 1994 la construcción de viviendas aumentó en un 26% en relación con el año anterior, considerándose el 66% como de bajo costo. Periódico *Granma y Trabajadores*.

¹⁰ Más del 20% de la población urbana no tiene acueductos, y dentro del por ciento de la población que sí lo tiene, algunos habitantes no siempre reciben el agua con la calidad bacteriológica adecuada. J. Aldereguía. "Orientación humanista del desarrollo so-

la adecuada utilización, las dificultades energéticas y la insuficiencia de recursos financieros para emprender las reparaciones y ampliaciones necesarias, han provocado serias dificultades e ineficiencias con la utilización de estas redes, tales como las interrupciones en el servicio y utilización por debajo de la capacidad real, lo cual unido al deterioro de la potabilidad del agua, afecta directamente la salud de la población, fundamentalmente en las grandes zonas urbanas.

La falta de empleo ha pasado a ser un problema estructural en la medida en que el ajuste supone el redimensionamiento de la economía interna a las nuevas condiciones, lo que se adiciona al hecho cierto de que las industrias habían absorbido con anterioridad un nivel superior al óptimo. Sólo en la esfera productiva se estima que el sobreempleo se había triplicado entre 1989 y 1992.

La situación imperante ha obligado al cierre de algunas fábricas y en determinados casos a reducciones de su horario laboral. A la vez, la necesidad de hacer la economía estatal más eficiente, ha provocado excedentes en la fuerza de trabajo ocupada.

El proceso de reajuste de plantillas en la estructura empresarial que se ha impuesto, ha sido concebido como un proceso gradual y debe dar como resultado la reubicación, según estimaciones oficiales, de unos 800 mil trabajadores, aproximadamente el 20% de la población ocupada.¹¹ El proceso de reorganización del aparato central-estatal que culminó en enero de 1995 y antecedió al de redimensionamiento del empleo empresarial, había implicado hasta esa fecha la reducción de la plantilla de trabajadores en un 36%, de los cuales unos 5 mil no habían sido reubicados.¹²

Con una mayor o menor incidencia, la familia como núcleo social ha recibido asimismo los efectos de las restricciones ya mencionadas, adicionándose aspectos negativos como la reducción de la tenencia de bienes de uso duradero, las dificultades con el transporte, disminución del salario medio real, deterioro de la situación de la vivienda y mayor complejidad de la labor doméstica.

cial: La experiencia cubana", *Cuba Económica* núm. 4, 1992, p. 17. Según informes nacionales y estudios de la OMS, la tercera parte de los sistemas de agua y saneamiento en Cuba requieren una rehabilitación. Boletín especial de la Agencia IPS, septiembre de 1995.

¹¹ Declaraciones de P. Ross, secretario general de la Central de Trabajadores de Cuba. Agencia EFE, 2 de marzo de 1995.

¹² Periódico *Granma*, 25 de enero de 1995, p. 4.

La mujer en su condición de trabajadora, ama de casa y madre ha sufrido los rigores que supone tal etapa de limitaciones de recursos. En ellas han tenido particular incidencia las dificultades con el transporte, las reducciones en los puestos laborales, el insuficiente crecimiento en las capacidades de círculos infantiles para el cuidado de sus hijos, la labor doméstica cada vez más compleja, en especial la elaboración de los alimentos, la falta de fluido eléctrico en los hogares y la agudización de la situación habitacional, entre otros.¹³

En general, las medidas de corte financiero tomadas desde mediados de 1993, han contribuido a frenar, pero no han superado fenómenos que se hicieron presentes con la crisis, como el crecimiento de la inflación nacional que se ha producido sobre todo en el mercado no estatal de bienes y servicios.

Estas medidas han estado dirigidas, fundamentalmente, a eliminar el exceso de liquidez de una manera generalizada, obviando de alguna manera el hecho de que tal exceso está concentrado en un segmento de la población no mayoritario. De ahí que sus efectos hayan sido limitados y requieran aun ser potenciados con nuevas medidas que focalicen la extracción del circulante desde aquellos segmentos que lo centralizan.

Asimismo, las medidas implementadas han dado lugar a una nueva diferenciación social, en la que aparecen cooperativistas de nuevo tipo, trabajadores por cuenta propia, empleados de empresas mixtas o representaciones extranjeras, trabajadores con acceso a divisas y hasta desvinculados del estudio y del trabajo, junto a los pequeños campesinos, obreros e intelectuales que ya existían. Esta diversificación, pudiera dar lugar al surgimiento de nuevos grupos sociales, que harían más complejo el escenario social y la tarea de hacer conjugar sus intereses particulares con los generales.

Asimismo, esta diferenciación plantea nuevos retos, entre los que destaca la emigración de fuerza de trabajo desde el sector estatal de la economía hacia el emergente, en busca de mejores remunera-

¹³ La Federación de Mujeres Cubanas (FMC) como organización femenina nacional con el apoyo de otras instituciones, ha puesto en marcha planes para aliviar esta situación como son los cursos de recalificación en diferentes oficios para las amas de casa interesadas, pero la solución de los problemas que hoy afectan a las mujeres depende de la recuperación de la economía nacional, y el continuo desarrollo de una política social que tenga en cuenta y priorice al sector femenino.

ciones u otras ventajas. No debe olvidarse el hecho de que este fenómeno ha surgido sobre bases que no responden a intereses socialistas de recibir de acuerdo con el aporte de trabajo social y el sistema de valores que lo acompaña.

Además, ha sido muy corto el plazo en que se ha desencadenado este proceso de diferenciación social, y se ha vinculado a un fortalecimiento de las alternativas individuales en la solución de parte de las necesidades de consumo en un escenario desfavorable: el Estado no está en condiciones de satisfacerlas plenamente y, al mismo tiempo, el éxito individual no depende del esfuerzo personal únicamente, sino que sobre él influyen factores tales como el acceso a divisas, vía remesas del exterior y/o empleo en la economía emergente.

Todo ello resulta un fenómeno totalmente nuevo para la población cubana, para el cual psicológicamente no estaba preparada. No es posible, en este contexto, obviar el especial significado que en todos estos años la Revolución ha dado a las categorías de igualdad, equidad y justicia social.

Finalmente, entre otros impactos sociales negativos, que por demás tienen especial incidencia en la juventud, cabría destacar también el aumento de la delincuencia, la prostitución y otras lacras sociales, resultado del negativo impacto de la propia crisis en términos de escaseces y diferenciación social, y como expresión de cierta dislocación de valores éticos y morales, los cuales están muy relacionados con el desarrollo cultural y espiritual del individuo y la familia y son difícilmente recuperables en el corto plazo.

Este fenómeno resulta de otras afectaciones como la reducción en la disponibilidad de tiempo libre, disminución de las opciones de esparcimiento recreativo y cultural, aumento del estrés, insuficiente realización profesional y/o desestimación de la actividad de superación, así como del mayor distanciamiento e incomunicación del hombre en su relación familiar y social.

La permanencia de objetivos y principios esenciales como condición del ajuste alternativo. Alcances y desafíos

Las características principales del proceso de ajuste hasta hoy implementado, más allá de si han mejorado algunos indicadores socia-

les y otros no, evidencian una voluntad política de mantenimiento de los objetivos y principios esenciales que sustentan la política social en Cuba desde principio de los años sesenta.

Durante estos últimos años se hizo patente el hecho de que el Estado no ha cedido su capacidad rectora y reguladora de la política social. Aun con la nueva presencia de mecanismos más descentralizados de gestión, y con la modificación de su función protectora injustificada, el Estado ha preservado bajo su atención priorizada sectores vitales como la educación y la salud.

Éstos han quedado excluidos de la inversión extranjera, siguen siendo gratuitos y dan cobertura al 100% de la población. Entre 1989 y 1995 la educación y la salud se ha sostenido con el 20% de los gastos presupuestarios de esos años, e incluso dentro del recorte presupuestario establecido para 1995, ambos sectores son beneficiarios de aumentos en las asignaciones.

Para los casos de trabajadores que han sido racionalizados, es decir, que permanecen en sus casas en espera de una nueva oferta de trabajo, se ha instrumentado una garantía salarial equivalente al 60% de su salario. Incluso, cuando proceda, puede complementarse dicho subsidio con prestaciones de la asistencia social.¹⁴

Paralelamente, el proceso de racionalización del empleo en Cuba ha ido acompañado de una flexibilización en las regulaciones del trabajo por cuenta propia, que permitan una mayor incorporación al mismo.

Un aspecto muy destacado dentro de la política de ajuste aplicada guarda relación con el hecho de que, en condiciones de rectificación del déficit presupuestario, las erogaciones por concepto de seguridad social también han aumentado año tras año, y se mantuvo la responsabilidad del Estado de garantizar el nivel alcanzado en las prestaciones monetarias, sin sacrificio de sus principios y alcance.

De esta manera, la corrección del déficit presupuestario se ha destacado por el sacrificio de gastos no sociales más que de ellos mismos. El gasto social no ha sido supeditado ni a los pagos de la deuda ni, incluso, a los gastos de defensa y orden interior. Entre 1989 y 1995 los gastos de presupuesto se redujeron en un 6%. De ellos, los de

¹⁴ Estos casos se estiman en unos 140 mil a principios de 1995, y son el resultado fundamentalmente de la racionalización llevada a cabo en aquellas empresas que han pasado a funcionar como mixtas. Véase declaraciones de Pedro Ross, Agencia EFE, *op. cit.*

defensa y orden interior se redujeron de un 10.2% del total en 1989, a 6.3% del total en 1995; mientras que, los gastos de seguridad y asistencia social aumentaron del 43 al 50%, en igual periodo.¹⁵

No obstante, el sistema de seguridad social requerirá de ajustes a las nuevas condiciones que permitan perfilar fuentes frescas para su financiamiento y asumir la atención priorizada de los estratos más vulnerables, buscando alternativas compensatorias, particularmente mientras no se superen los desequilibrios macroeconómicos que afectan al país.

Debe tenerse presente, aun cuando la posibilidad de acceder a divisas introduce seguramente fuertes distorsiones en este sentido, que el 10% de los cubanos está pensionado, que el 90% tiene ingresos inferiores a los 150 pesos mensuales, y el 22.5% del total de núcleos familiares es considerado de bajos ingresos (menos de 50 pesos per cápita mensuales), y el 50% de éstos en la región oriental del país.¹⁶

Asimismo, si bien han aumentado los precios de algunos productos y servicios, se han eliminado servicios gratuitos y se aplican nuevos impuestos y tasas, se han mantenido subvencionados los alimentos de la canasta básica y se ha tratado de proteger a los grupos poblacionales de menores ingresos mediante bonificaciones y exenciones de impuestos y otros pagos.

De otro lado, el conjunto de medidas aplicadas para resolver los desequilibrios monetario-financieros internos ha contribuido a una restitución paulatina del valor de la moneda nacional frente al dólar, relación que se había deteriorado aceleradamente hasta mediados de 1994. No obstante, y con el fin de resolver las contradicciones y desigualdades hoy vigentes entre la parte de la economía que funciona con arreglo al dólar y el resto de la misma, parece impostergable la ampliación de la oferta estatal de bienes y servicios, en moneda nacional y el establecimiento de una tasa de cambio económicamente fundamentada, junto con la eliminación de la doble circulación monetaria.

En todo ello la reanimación productiva nacional resulta condición ineludible, y sólo muy recientemente es que han comenzado a

¹⁵ Cálculos realizados sobre la base de CEE. *La economía cubana en 1989*, p. 26 y periódico *Granma*, 22 de diciembre de 1994, p. 3.

¹⁶ J. Torres. "Pobreza, un enfoque para Cuba", y A. Ferriol y A. Glez, *op. cit.*, en INIE, *op. cit.*

presentarse síntomas de la misma. El producto interno bruto creció en apenas un 0.7% en 1994 y un 2% en el primer semestre de 1995.¹⁷

Si bien el ajuste cubano no está carente de errores que pueden discutirse en torno a su ritmo, integralidad, etc., este proyecto ha procurado minimizar los efectos sobre la población, y darle prioridad a la protección social de los sectores más vulnerables y afectados, de acuerdo con las condiciones existentes.

De esta manera, este tipo de ajuste se ha distanciado esencialmente de la terapia de choque clásica, caracterizada por la liberalización absoluta de las fuerzas del mercado y la eliminación de los logros sociales, lo que permite distinguir el caso cubano como un proyecto alternativo, aun cuando la premura con que han debido aplicarse algunos cambios y la reticencia inicial a tomar medidas con implicaciones sociales negativas, hayan provocado la entrada en un proceso de experimentación práctica, en el que aún los contornos finales no han sido totalmente delineados.

Indudablemente, quedan cuestiones por definir y conceptualizar en la conformación de lo que intenta ser un modelo socialista con una amplia utilización de los mecanismos de mercado en la economía, caracterizada por el predominio del sector estatal como propietario fundamental y controlador de las tendencias macroeconómicas, y por una atención prioritaria a la esfera social.

No obstante, en los cambios que hoy se producen en la forma de funcionamiento del sistema social cubano —más allá del debate de su transitoriedad o no en correspondencia con la situación económica del país— algunos elementos parecen conducir hacia transformaciones de largo plazo.

Entre esos cambios y transformaciones cabría destacar que el hombre seguirá siendo el centro de la política de desarrollo, y los indicadores que miden el desarrollo social continuarán siendo altos, pero el nivel de vida deberá ajustarse a las condiciones económicas del país. Aun superada la crisis, Cuba no volverá a contar con un sistema de relaciones comerciales y financieras como el sostenido por décadas con los países socialistas, de manera que la satisfacción de

¹⁷ Periódico *Granma*, 9 de julio de 1995, artículo de Fidel Vascós González, "Economía cubana. Nuevas formas de medición" con base en cifras de la Oficina Nacional de Estadísticas.

las necesidades de la población deberá basarse en las posibilidades internas de reproducción.

La política social mantendrá su carácter centralizado bajo control estatal, pero su radio de acción podría quedar reducido a la garantía de la equidad en el acceso a la educación, la salud y en la satisfacción de determinados niveles básicos de consumo.

Sin perder la universalidad que garantiza este control estatal, se desarrollará una mayor descentralización territorial en la atención y búsqueda de soluciones a los problemas sociales locales.

La monopolización estatal, como única entidad encargada de garantizar la cantidad y estabilidad en el consumo de bienes y servicios, será sustituida por la diversificación en las fuentes de oferta en correspondencia con el fortalecimiento de los diferentes tipos de propiedad existentes en el país.

La tradicional equidad en el consumo se deslindará del igualitarismo, y se moverá dentro de límites inferiores y superiores, previamente acotados sobre bases que deberán quedar bien definidas, en función de las circunstancias y posibilidades reales del Estado de garantizarlas.

Se alcanzará un mayor desarrollo de la iniciativa individual en pro de soluciones para satisfacer algunas de las necesidades del consumo doméstico, buscando que ello se conjugue con la recuperación del papel del estudio y el trabajo en la sociedad.

Se fortalecerá el sistema de seguridad social, el cual deberá asumir con efectividad real la focalización y ayuda a las personas necesitadas.

Deberán continuar introduciéndose y/o ampliándose mecanismos que garanticen una mayor participación de la ciudadanía en la toma de las decisiones.

Sin duda alguna, estos cambios resultarán irreversibles en tanto las transformaciones en las estructuras y relaciones económicas que les sirven de base no actúen en el sentido de restar capacidad de funcionamiento eficiente a los medios que continuarán en poder del Estado cubano.

Ésta es la verdadera tarea de dimensión estratégica que Cuba tiene ante sí, en las postrimerías del siglo XX.

La Habana, diciembre de 1995